

EL PUEBLO

PERIÓDICO REPUBLICANO DEMOCRÁTICO

Se publica todos los domingos
al precio de una peseta el trimestre.
Pago anticipado.
Número suelto 10 céntimos.

La correspondencia y canje
al Director de este periódico, tanto para
asuntos de redacción
como de administración.

La Cuestión de Gibraltar

I.

Antecedentes históricos

Desde la sorpresa de 1704 que dió por resultado la conquista de Gibraltar por el ejército aliado, no ha cesado de preocupar, tanto la opinión pública como á los gobiernos, la suerte que en el porvenir pueda caber á este pedazo de tierra española tan arteramente arrebatado á nuestra soberanía.

Inglaterra, que en virtud de los tratados de la Haya y Lisboa había tomado partido, junto con Holanda y Austria, por el Archiduque Carlos de Austria en aquella guerra de memoria tan funesta para España, no podía por una de las cláusulas del primero de estos tratados, en que las naciones coligadas se obligaban á respetar en toda su integridad reconocida el territorio español, sacar provecho alguno de las ventajas, que la guerra acaso ofreciera á sus armas. Su papel limitábase á defender los derechos que á la corona de España pretendía tener el archiduque Carlos, evitando de este modo el que las coronas de Francia y España pasaran un día á manos de una misma persona, lo cual se estriba por las naciones coligadas como con grave peligro para el porvenir.

Así pues, cuando hallándose la escuadra de los aliados anclada en la roda de Tetuan el 17 de Julio de 1704 se les ocurrió apoderarse de Gibraltar, nadie pudo pensar que aquella incidencia de la guerra tuviera el alcance que acontecimientos, imprevistos ó maquiavelismos preparados de antemano le dieron después.

Entregada la plaza, heroicamente defendida por los pocos españoles que la guarnecían al mando de don Diego de Salinas, el príncipe Jorge de Darmstadt, general en jefe de las fuerzas del Archiduque, mandó plantar la bandera austriaca en sus muros proclamando rey de España á Carlos III, lo cual no fué óbice para que el almirante Rooke, que había examinado desde el punto más elevado del Peñón la excelente situación que ocupa en el Estrecho, mandase sustituirla por la inglesa, declarando al mismo tiempo que la fortaleza desde aquel momento pertenecía á la Reina de Inglaterra.

Indignado el de Darmstadt por tal proceder tuvo no obstante que asentir á ello temeroso de comprometer el concurso que al archiduque prestaba Inglaterra.

No tardaron las tropas de Felipe V en presentarse frente á la plaza. El 5 de Septiembre siguiente, nueve mil españoles y seis mil franceses acampaban á la vista de la ciudad, mientras una escuadra compuesta de doce navios aparecía también en la bahía. No pudieron con todo lograr su propósito, contribuyendo en gran parte al fracaso de la expedición las rivalidades de los generales franceses y españoles y principalmente la insuficiencia de las fuerzas marítimas

enfrente de las escuadras de Inglaterra y Holanda.

Apesar de las protestas de Inglaterra y de la desautorización que el Parlamento inglés diera al acto verificado por Rooke, el caso es que la plaza no se evacuó y que por medio del tratado de Utrecht que puso fin á aquella guerra, se legalizó en cierto modo su posesión por Inglaterra, aunque tanto en este tratado como en las anteriores negociaciones de Versailles no procedieron las naciones coligadas ni Luis XIV en la forma debida, tratándose de asuntos que tan directamente afectaban al pueblo español.

Felipe V, juguete á la sazón de Francia, no pudo negarse en aquellas circunstancias á ratificar el tratado de tregua y armisticio concluido entre las coronas de Francia é Inglaterra en Versailles el 19 de Agosto de 1812 y en donde se decidió realmente de la suerte de Gibraltar, ni tampoco el firmado en Utrecht por el duque de Osuna y marqués de Monteleón como embajadores del Rey Católico. Sin embargo, nunca pudo avenirse el monarca español con tamaña injusticia. A todo se resignaba menos á que el estandarte de la Reina Ana ondease sobre tan importante plaza del Estrecho.

La funesta intervención de Luis XIV costó en aquella ocasión á España la pérdida del Reino de Sicilia, Países Bajos, Nápoles, Milán, Cerdeña, Menorca y Gibraltar.

Inglaterra por su parte comprendió desde luego que la plaza de Gibraltar sería siempre la valla que se opondría á la política del Reino Unido encontrara apoyo en España. No se le ocultó al rey Jorge cuanto podría influir en el ánimo del monarca español la restitución de Gibraltar y cuan conveniente sería tenerle por este medio propicio en sus proyectos. Comisionó, pues, de acuerdo con el duque de Orleans, Regente de Francia durante la menor edad de Luis XV, al marqués de Lonville para que secretamente con el rey de España trataran del arreglo de este asunto, pero estos buenos propósitos se estrellaron ante el recelo del valido de Felipe V, Alberoni, que vió sólo en ellos una intriga fraguada en perjuicio suyo. Fracasaron entonces estas negociaciones, que llevadas á buen término hubieran devuelto á España su más importante plaza del Estrecho.

Esta puede decirse que fué la única ocasión en que hubo por parte de Inglaterra verdadero deseo de abandonar el Peñón. En cuantos proyectos se han presentado después, sólo veremos por parte de esta nación el propósito de explotar hábilmente el cabo de Gibraltar para engañar con él á nuestra diplomacia.

No resueltas de un modo definitivo por el tratado de Utrecht las numerosas cuestiones que dividían á la Europa, intentó Inglaterra poner fin á las guerras que tan perjudiciales eran para todos entendiéndose directamente con España. El embajador Stanhope fué el encargado de lograr este objeto, á cuyo

fin llegó hasta ofrecer nuevamente la entrega de Gibraltar, ofrecimiento que corroboró más tarde el mismo rey Jorge en carta dirigida al rey de España. Aceptadas después de laboriosas negociaciones diplomáticas los deseos de Inglaterra, empezó esta nación con escusas especiosas á demorar el cumplimiento de lo ofrecido con respecto á Gibraltar, hasta que viéndose Felipe V burlado, mostróse resueltamente hostil á la Gran Bretaña, dando por resultado todos estos acontecimientos la formal reclamación de España á que se le restituyera Gibraltar y que estallara la guerra entre las dos naciones. Púsose entonces por segunda vez sitio á la plaza, situándose el conde de Torres con diez y siete mil hombres en el campo de San Roque. Inquieta Inglaterra por el resultado de las operaciones, manejóse de tal modo que las naciones europeas impusieron á los españoles un armisticio precisamente cuando mejor cariz presentaba la resolución del problema para España.

Una vez más trató Europa á nuestra nación como si desde los tiempos de Luis XIV fuera terreno abonable para todas las ambiciones y concupiscencias.

A últimos del siglo pasado hallándose en guerra Inglaterra y Francia, ambas naciones quisieron atraerse el concurso de España, pensando de este modo decidir la cuestión á su favor. Colocado Pitt á la cabeza del ministerio inglés, ordenó á su embajador en Madrid, M. Keene, que ofreciese al gobierno de Fernando VI la restitución de Gibraltar y de los establecimientos ingleses del golfo de Méjico si se unía España á Inglaterra en aquella ocasión. El fallecimiento de la Reina y la enfermedad del Rey y su muerte paralizaron estos intentos, no pudiendo tampoco esta vez resolverse la cuestión de Gibraltar.

En tiempo de Carlos III, y á consecuencia, del célebre Pacto de familia preparado por los ministros de Luis XVI, vímonos envueltos en dos guerras contra Inglaterra y en la segunda de las cuales púsose por tercera vez sitio á Gibraltar, provocando este acto gran entusiasmo en toda España. Mandaba el asedio don Martín Alvarez Sotomayor y tenía á sus órdenes más de trece mil hombres de todas armas. El intrépido don Antonio Barceló dirigía la escuadrilla que por mar estrechaba la plaza. Mas tarde se ampliaron las fuerzas hasta veinte mil hombres. Entretanto en el terreno de la diplomacia se trataba de la cesión de Gibraltar á cambio de una firme y duradera amistad con España. Pero el propósito del Gabinete de Saint-James no parecía ser otro que el de ganar tiempo, y Francia por su parte, temiendo una alianza de España con Inglaterra, se decidió á auxiliarnos á fin de que recuperásemos Gibraltar y Menorca. Determinóse entonces Inglaterra á ofrecer resueltamente la entrega de Gibraltar; pero ya era tarde. El gobierno español esperaba conseguir por las armas lo que le había sido difícil por la vía diplomática. Aceptóse el proyecto del ingeniero francés Mr. d' Arzon, á

pesar de la oposición de Crillon, á la sazón general en jefe de las tropas españolas, y en su consecuencia construyéronse diez baterías flotantes que, al decir de su inventor, podrían resistir por su construcción y condiciones las terribles balas rojas. Puestas en líneas las famosas baterías empezaron un cañoneo horroroso contra la plaza, que contestaba de la misma manera empleando las balas rojas, hasta que ardieron las baterías flotantes sembrando el terror en el ejército sitiador, que experimentó numerosas pérdidas.

No bastó esta catástrofe á entibiar el valor del ejército español, aumentándose á principios de 1783 las baterías que cañoneaban á Gibraltar. Esta situación no podía durar, pues la plaza recibía continuamente refuerzos por mar, y tanto Inglaterra como Francia y España deseaban la paz. La cesión de Gibraltar fué como siempre el caballo de batalla, como suele decirse, dejándose por último de lado este punto y restituyendo Inglaterra á España cuanto había caído en su poder durante la guerra. Así terminó este sitio memorable, el más importante de cuantos hasta entonces se habían verificado y el último esfuerzo hecho por España para recuperar este pedazo de patria que para oprobio nuestro conserva todavía Inglaterra.

Todos los gobiernos españoles han procurado hacer algo en esta cuestión, pero siempre con escasa fortuna.

La diplomacia inglesa ha usado de Gibraltar como de un arma dispuesta siempre á servir sus particulares fines. Ni el esfuerzo de las armas, ni las argucias de los diplomáticos han podido hasta el presente arrancar de manos de la Gran Bretaña esta roca erizada de cañones que por espacio de muchos años se ha considerado como la única llave del estrecho. Los antecedentes históricos que brevemente hemos procurado exponer han de servirnos de saludable enseñanza para todo cuanto en lo sucesivo haga referencia al Peñón. Hoy el problema ha cambiado de aspecto. Tanto considerado comercialmente como bajo el doble carácter político-militar ha sufrido Gibraltar sensibles variaciones que hacen tal vez más fáciles la realización de los deseos de España.

El duque de Valencia, quería ver cubiertas de yerba las calles de Gibraltar, considerando la cuestión bajo su punto de vista comercial. Los adelantos modernos nos permiten aspirar á más. En otro artículo intentaremos demostrarlo.

JOSÉ BOADA Y ROMEU.

(La Vanguardia).

Desde Londres

Preparativos para las bodas reales.—Suscripción en todo el Reino Unido.—Mr. Labouchere y la comisión de señoras.—El Ayuntamiento de Londres.—Esplendidez de lord mayor.—Aniversario de la fundación benéfica del doctor Bernardo Holmén.—Reunión en el Albert Hall.

Los preliminares para la celebración

de la boda del duque de York con su prima la princesa May continúa sin interrupción.

Magníficos obsequios concurrirán de todo el Reino Unido.

Mr. Labouchere, en su periódico el *Truth*, censura severamente los medios que emplean ciertas señoras que dirigen el movimiento de las suscripciones para obligar á contribuir á las que se muestran rehacias, diciéndoles que los nombres serán publicados por la prensa.

El Consejo municipal de Londres regala en esta ocasión un servicio de mesa de valor de mil quinientas libras esterlinas, y un collar de diamantes para la princesa que cuesta mil libras.

Hubo discusión en otra sesión del mismo municipio respecto de lo que se había de gastar en el adorno de las calles de la City, por donde han de pasar los regios novios después del almuerzo que seguirá á la celebración del matrimonio, al dirigirse á la estación de Liverpool Street para trasladarse á Sandringham.

Un *alderman* expresó que resultaría muy costoso semejante proyecto, y que sería mejor destinar al socorro de los pobres las sumas que hubiesen de emplearse en adornar las calles.

Para cortar esta discusión, el lord corregidor se obligó á pagar de su bolsillo todo el importe del adorno de las calles del tránsito del cortejo, con lo cual renació el acuerdo.

Una dama de la sociedad, lady Woolverton, regala á la princesa su casa magnífica en las inmediaciones de Richmond, en una altura que domina el río Támesis, amueblada lujosamente.

En fin, todo el mundo se dispone á mostrar la aprobación y simpatía con que se mira en este país la elección del joven duque de York.

Hace pocos días se reunió en el gran edificio «Albert Hall» el Consejo y administración que dirige el Instituto de Caridad, fundado hace veintisiete años por el doctor Bernardo Holmes. Se trataba de celebrar el aniversario de la fundación que tuvo lugar en aquella época con un fondo de 150 libras esterlinas, constituyendo una sociedad para recoger, amparar y educar los niños de ambos sexos abandonados en la miseria, aunque sean deformes, lisiados é impedidos.

Las niñas son enseñadas para el servicio doméstico, según la capacidad que muestra cada una, y los varones pueden elegir entre catorce oficios ó artes que el instituto enseña, destinando muchos á servir en las colonias inglesas. En la actualidad cuenta este magnífico asilo benéfico con 130.000 libras esterlinas de suscripciones voluntarias (665.000 duros). En la fiesta de Albert Hall se hallaban presentes 1.100 asilados. Antes de terminar, se presentaron donativos en gran número, desde 50 á 500 libras, dando un total de muchos miles de duros. El pan que consume el establecimiento cada día importa 150 libras (750 duros).

Se despidió hasta otro día su afectísimo amigo.—*El Corresponsal*.

Los franceses y Lagartijo

El periódico francés *Le Torero* ha publicado un número extraordinario con motivo de la retirada de *Lagartijo*.

El retrato de Rafael figura en el centro de la primera plana, encabezada con una carta de Jules Claretie, el ingenio-

simo académico, ferviente apasionado de nuestra fiesta nacional y admirador del gran maestro.

Distinguidos escritores y revisteros taurinos españoles han escrito artículos expresamente para este número de *Le Torero*.

Entre esos artículos es de notar especialmente el titulado *Le Maître*, de Peña y Gofí.

El competente crítico, acérrimo francuclista é inteligentísimo aficionado, concluye diciendo: «que duda que nunca—desde que el arte existe—un torero tan perfecto como *Lagartijo* haya pisado la arena de la plaza».

El tío Capa cree que *Lagartijo* se ha llevado consigo el toreo elegante, la habilidad y la destreza, y se ha guardado, como *Frascuelo*, el secreto de matar los toros cara á cara.

Chaves no ve, hoy por hoy, quién pueda llenar el vacío que dejaron aquellas dos grandes figuras de la tauromaquia, y de la misma opinión es Pascual Millán.

Segun el doctor Thebussem, como anillo al dedo le viene al famoso diestro cordobés aquello que dice Cervantes de que una de las más grandes satisfacciones de un hombre eminente y virtuoso, es verse por su buena fama, honrado y alabado en vida.

Jules Vidal, Maurice Rogier, Maurice Trouble, redactores de importantes periódicos de París, recuerdan hechos y anécdotas célebres de la vida del excalifa.

Rogier hace notar que cuando Rafael toreó en París se negaba toda *interview* con los reporters que le asediaban.

Los reporters franceses—añade—no tropezaron jamás con un artista menos cuidadoso de la exhibición y del reclamo.

El Congreso Eucarístico en Jerusalem

Dicen los periódicos de Tierra Santa, entusiasmados de lo que han visto, que el número de patriarcas, arzobispos, obispos y abades mitrados, excedió de 40 en Jerusalem, uniéndose á los 400 sacerdotes de la peregrinación todos los orientales y los religiosos de Palestina, formando un conjunto de más de 1.000, igual á la cifra de los seglares que acudieron á las Asambleas Eucarísticas.

Delegado de las más importantes diócesis del mundo, eminencias eclesiásticas del Oriente y de Occidente han dado un carácter imponente á esas grandes Asambleas, celebradas por lo general en los templos del Salvador, de Santa Ana, y en los monasterios de los padres blancos y de la Asunción.

La adoración del Santísimo Sacramento era perpétua día y noche. La reunión de despedida se celebró en la Asunción, coronándola la respuesta telegáfica del Santo Padre al telegrama del Congreso, que éste oyó alzándose todos y aclamando á León XIII. Por la noche, en las colinas de Jerusalem brillaron cruces luminosas y eléctricas, simbolizando la luz en el cielo.

Aunque en la esfera de sus corresponsales de Oriente es imposible, escribiendo á lectores católicos y desde Roma, no señalar las últimas frases del gran acontecimiento que ha presenciado la ciudad de David y de Salomón. Uno de

los más bellos discursos que terminaron estas sesiones fué el del arzobispo de Bagdad, quien se felicitó de ver en Tierra Santa á los representantes de todas las naciones del Universo, hablando, en medio de la variedad de sus idiomas, la misma lengua, inspirada por la fé apostólica y por el amor cristiano. El cardenal Legado leyó las numerosas adhesiones llegadas de las iglesias de Francia, Italia, España, Bélgica, Inglaterra, Alemania, Suiza, Austria, Ungría, Holanda, Turquía, Dalmacia, Montenegro, América, Asia y Africa y de la misma Australia.

«Así como los apóstoles—añadió en su arenga—salieron transformados del Cenáculo, una transformación sucesiva surgirá también de este Congreso Eucarístico, en cuyo seno, guardando todos la doctrina apostólica, se han dado fraternalmente la mano los diversos ritos de Oriente y de Occidente.

Aquel Cenáculo, junto del cual se tenía esta Asamblea de las iglesias orientales y occidentales, había sido el testigo de la institución de la Santa Cena: en él había vivido y muerto la Virgen Santísima á quien los pueblos cristianos volvían sus ojos para que realicen la unión de cuantos creen en Jesucristo. Si Jerusalem—concluyó—significa paz, y Roma amor, Oriente y Occidente deben sellar este amor y esta paz.»

Los alumnos de los padres de la Asunción entonaron entonces un cántico delicioso en medio de las aclamaciones del Santo Padre, al Legado, á los Patriarcas y Prelados, sin olvidar un homenaje á la altísima tolerancia del sultán Abdul-Hamid. El Congreso Eucarístico, que no tardará en volver á reunirse, antes de fines de nuestro siglo, en alguna de las grandes ciudades de América, tal vez en la misma Chicago, teatro hoy de otro espectáculo grandioso también, terminó con una procesión bellísima á la iglesia de San Pedro. Aun cuando ésta se halla en un punto de Jerusalem donde son numerosos los ingleses protestantes, éstos contemplaron el acto con gran veneración y respeto, y las mismas señoras iglesias adornaron con flores y tapetes los altares alzados á la Eucaristía.

La curación de la lepra

La comisión científica, cuyos resultados pueden ser de gran trascendencia para la humanidad, y cuyo desarrollo se ha de seguir con interés, acaba de ser confiada por el Gobierno de la República vecina á un monje benedictino, el Reverendo P. Santón que, al propio tiempo, es uno de los más distinguidos miembros de la facultad de medicina de París.

A imitación de otro fraile, el dominicano padre Damián, que sacrificó heroicamente su vida dedicándose al consuelo y cuidado de los leprosos, el P. Santón trata de encontrar el remedio para esta terrible enfermedad.

En su primera serie de viajes, el valeroso y sabio misionero estudiará la lepra en Noruega, en la Laponia, en el Cabo Norte, en Finlandia, en Turquía, en el Asia Menor, en Egipto y en Grecia.

Regresando á París después de estos viajes de observación, que durarán un año, el P. Santón proseguirá, bajo la

dirección de Mr. Pasteur, sus trabajos acerca de la curación de la citada enfermedad, conceptuada hoy como incurable.

Saldrá luego para Molokai, en compañía de su hermano e abate Carlos Santón, y en este punto, donde la lepra está en toda su fuerza, ensayará los métodos racionales de atenuación del virus. Los resultados obtenidos serán puestos á disposición de los misioneros encargados de los leprosos.

Para llevar á cabo obra de tal naturaleza, preciso es que vayan unidos la ciencia y la abnegación. El P. Santón reúne ambas cualidades, y es de esperar que obtenga grandes resultados, coronando sus trabajos el éxito más notable.

Las elecciones alemanas

Hoy se ve un poco más clara la situación política de Alemania, aun esperando los resultados definitivos del escrutinio del 15 de junio. Todo el mundo espera el resultado de la elección de empates del día 24; todos los partidos más ó menos gubernamentales se coligarán para derrotar á los socialistas, y esto es naturalmente, una circunstancia que podrá infundir mucho en los resultados definitivos del escrutinio.

Es verdad que los diputados clericales elegidos son en su inmensa mayoría hostiles al proyecto de ley tal como lo enmendó el barón de Huene; pero no son enemigos de una manera absoluta al principio de reorganización proyectada: son partidarios de un cierto aumento en los efectivos anuales y de la reducción del servicio á dos años. Lo mismo los nacionales liberales.

El Gobierno alemán, hay que desearlo, no se obstinará ciega y vanamente. Caprivi ha sido prodigiosamente inhábil, es un hombre político clasificado definitivamente; su incapacidad es demasiado evidente; habría podido obtener del Reichstag disuelto mucho más de lo que ha sacado si se hubiese demostrado más acomodaticio. Ha querido obtenerlo todo, y todo lo ha perdido. Únicamente en Alemania, el Gobierno no se da nunca por vencido. Caprivi, á pesar del fiasco evidente que ha sufrido, él el primero, jugará un mal juego. Lo que rehusó hace seis meses, lo hará mañana: negociará; concederá reducciones en el efectivo, declarando por él irreducible antes de las elecciones. El emperador, que quería dominarlo todo en su potente voluntad, no hará nada y se dejará simplemente imponer las condiciones que formulará el partido que vuelve intacto y aun más fuerte, el centro católico.

Tales son las impresiones que se desprenden de las noticias que el telégrafo nos comunica de Berlín. Háblase de una nueva disolución. No se hará. La contestación del país podrá ser peor; esto se ha comprendido en las regiones gubernamentales. Hoy todo tiende á la conciliación.

Noticias extranjeras

La música de la guardia republicana francesa que debía salir para Chicago, á fin de dar algunos conciertos en aquella Exposición, ha recibido orden de suspender el viaje.

El gobierno de los Estados Unidos había ofrecido pagar á dicha música los

gastos de viaje y esto ha sido causa de que se haya creído insultado el ministro de la Guerra, general Saussier, y ordenase la referida suspensión.

Telegrafían de Thomn, que ha descarrilado el el tren núm. 1427, procedente de París, entre las estaciones de Perigier y Tomn les Cains.

Resultaron heridos el maquinista y el jefe de tren y algunos viajeros con ligeras contusiones.

La huelga de los cocheros de plaza continúa en París sin señales de cesar por ahora. Circulan por las calles poquitos carruajes de alquiler, y por más que no se ha producido ningún desorden, se resienten en gran manera de la huelga el comercio y los muchos forasteros existentes estos días en la capital de Francia.

El comisario ejecutivo de la Exposición de Chicago ha dado conocimiento á los administradores de la misma, que los sueldos de los 6.000 empleados de aquella ascendieron el mes de Mayo á la suma de 850.000 dollars, ó sea 400.000 dollars más de los fijados en el presupuesto, lo cual hace preciso que se dejen cesantes á 3.000 empleados.

La Libertad, de Morella (Méjico), da cuenta á sus lectores que en el hotel «El padre gato», de esa localidad, venían sirviendo carne de perro á sus clientes.

Habiendo notado al autoridad que por los lados de ese hotel se sentía un mal olor, dió en buscar la causa, haciendo una visita de inspección, y ¡cuál sería la sorpresa al encontrarse en un oscuro patio con un can ya dispuesto para la cocina y cuatro amarrados para el sacrificio.

Se multiplicaron las investigaciones y encontraron infinidad de osamentas que indicaban que desde largo tiempo venían haciendo el negocio.

El dueño del hotel era un escrupuloso asiático.

Corre peligro este año la fiesta nacional en Francia de no celebrarse con la solemnidad de otros años, por haber disminuido el presupuesto á ella destinado.

Según vemos en los periódicos franceses, el Estado ha consignado para el año actual 20.000 francos menos que el año anterior, y el Ayuntamiento ha disminuido en 10.000 francos la subvención ordinaria que otros años había señalado.

Los fondos, pues, que tenían reunidos para la fiesta alcanzan la suma de 398.000 francos, descompuestos en la siguiente forma: 300.000 del Ayuntamiento; 60.000 del Estado, y 38.000 del departamento.

De esta suma hay que rebajar cien mil francos que, según costumbre, deben distribuirse entre los pobres de París, y 20,000 para los del departamento, quedando para los festejos solamente 278.000.

¡Que diferencia de hace doce años! Se contaba entonces con un presupuesto de 800.000 francos y era facilísimo, después de retirar las cantidades que deben distribuirse entre los pobres, atender á festejar con la pompa y solemnidad consiguientes, la fiesta nacional.

LA SEMANA

Local

Aunque de fecha algo atrasada, copia-

mos de *El Isleño* de Palma del 13, los siguientes sueltos:

«Según hemos tenido ocasión de enterarnos por mahoneses que han estado aquí estos días, el lazareto sucio de Mahón, designado por la dirección general de Sanidad para que en él hagan observación cuarentenaria muchos buques que llegan de puntos infestados ó sospechosos, está en un abandono lamentable en lo que atañe á condiciones higiénicas, limpieza del edificio y personal.

Aquello más bien que un edificio del Estado, de cuya estancia se cobran pingües derechos y que debiera ser modelo en el que nada tuvieran que reprochar propios y estraños, es un vetusto y destartado montón de piedras, sin condiciones de seguridad y sin cosa alguna de las que debiera tener. Allí, por faltar, se echa de menos hasta el personal más indispensable con conocimientos idóneos que le hagan apto para las múltiples atenciones que los distintos servicios exigen.

En muy poco tiempo se han hecho variaciones del alto personal, lo cual es también otro de los inconvenientes que constituyen á agravar las circunstancias; y si no entendimos mal, ayer mismo debía cesar el secretario de aquel establecimiento, por dimisión fundada en que no le gusta la plaza.

Se ha nombrado un nuevo médico de consigna, D. Mariano Gozalez Salvador, que Dios sabe cuando llegará, si llega; y nadie se acuerda de nombrar personal subalterno que trabaje y haga lo que es menester en un establecimiento de tantísima importancia.

Y para eso teniendo en tramitación un expediente, que se hace interminable, en averiguación de abusos allí cometidos, como si á las primeras autoridades que han de vigilar de cerca la administración y marcha del lazareto les importara un comino lo que en él pasa.

Es preciso penetrarse de la importancia que tiene el Lazareto de Mahón y mayormente en las presentes y tal vez no lejanas amenazantes circunstancias, para prevenirlas; el Sr. Delegado del Gobierno en aquella isla, tiene altos deberes que cumplir, cuando menos exponer si no lo ha hecho ya, á la superioridad el estado defectuoso de aquel establecimiento, la falta de personal para atender á los servicios; y un día y otro insistir sobre lo mismo hasta que se dote á aquel de las condiciones que debe tener para que no sea deficiente á los intereses y buen nombre de la nación y escarnio de los extranjeros.»

«Notable fué el recibimiento que los palmesanos hicieron á los mahoneses que anteayer mañana vinieron en los vapores *Puerto Mahón* y *Menorquin*, pero más que notable, extraordinaria como no lo habíamos visto nunca fué la despedida.

Puede decirse sin temor de exagerar ni ser desmentidos, que en el muelle había ayer más de cinco mil personas de todos estados y condiciones, que acudieron en tropel á despedir á los que durante treinta y seis horas habían sido sus huéspedes.

Desde mucho antes de las cinco de la tarde, hora señalada para la salida del primero de dichos vapores, ya se veían afluir al muelle muchos grupos de curiosos y de los que debían embarcarse. La plazuela de la Consigna con ser espaciosa y los andenes y los buques inmediatos estaban atestados de gente, llegando á ser imposible el embarque de los equipajes.

Hasta las seis no pudo levar anclas el vapor-correo *Puerto Mahón* y el *Menor-*

quin lo hizo cerca de las ocho.

Uno y otro buque estaban empavesados y llevaban música á bordo, que tocaron durante el embarque y en el momento de partida.

El *Puerto Mahón* hizo una gallarda salida en medio de los vítores y saludos de despedida, que se confundían con los sonos de la música.

El *Menorquin*, por estar en distinto fondeadero, no pudo lucirse tanto; pero como era el último, llenaba muchos más pasaje y en él iba *El Orfeón Mahonés* que alegrara con sus cantos el momento de zarpar, fué indescriptible el entusiasmo que produjo al ponerse en marcha el buque. De proa á popa no se veía más que una masa compuesta de cabezas y manos que agitaban pañuelos y sombreros; y el mismo efecto les producía á ellos al ver el apiñado hormiguero del muelle, pues todos contestaban á las señales de cariñosa despedida.

Es indudable que la visita de nuestros hermanos los hijos de Menorca débese, más que á la corrida de toros, á la competencia de las empresas marítimas; y aunque es también indudable que poco ó ninguno será el beneficio que éstas hayan alcanzado, después de descontar de los ínfimos precios de pasaje dos reales de entrada y dos de salida por cada pasajero á más del 15 por 100 para el Estado, es igualmente cierto que hacen un bien inapreciable al país, pues ponen en contacto personas é intereses que tarde ó temprano encuentran un beneficioso desarrollo.

Tenemos la seguridad de que cuantos menorquines han estado aquí estos días no piensan de la mayor Balear como pensaban antes de conocerla. Ellos han creído siempre, salvo muy raras excepciones, que era la capital de la provincia una madastra absorbente y refunfuñadora; y han podido convencerse de que es hermana cariñosa que como ahora les abrirá siempre los brazos, para enlazar más y más los mútuos intereses que los ligan.»

El deseo inmoderado de diversiones se ha apoderado de esta población, en términos que no han cesado aun los bailes en los casinos que empezaron mucho antes de Navidad, y que se han visto concurridos siempre en todas partes.

Hora es, pues, de que cesen tales diversiones si no quieren nuestros danzantes *liquidarse* con los grandes calores que se dejan sentir.

Tenemos en nuestro poder un reglamento de la Exposición Universal Internacional que debe celebrarse en Madrid desde Abril á Octubre de 1894, el cual ponemos á disposición de nuestros productores que deseen consultarlo.

El delegado especial para las Baleares es nuestro particular amigo y compañero en la prensa D. Juan B. Enseñat, y tendremos especial satisfacción de que los productos de esta isla se vean debidamente representados en el citado concurso.

La época de baños está en su apogeo, pues son grandes los calores que este año se dejan sentir, aun antes de la época acostumbrada.

Así es que los dueños de las casitas de baños se han apresurado á terminarlas y los periódicos locales vienen ya llenos de anuncios de su apertura.

Las casitas que nuestro amigo D. Juan Olives tiene desde años establecidas en la Punta, en el sitio conocido por «Vista Alegre,» han sido de las primeras en quedar abiertas.

La pureza y transparencia de las aguas de aquel punto, y el buen trato y confortabilidad que hallan los bañistas en el establecimiento de «Vista Alegre,» contiguo á las casetas de baños, son garantías más que suficientes para poder asegurar que se han de ver estas este año tanto ó más concurridas que en los anteriores.

El señor Delegado del Gobierno en esta isla ha trasladado su domicilio calle del Comercio, lo que tenemos el gusto de consignar en su nombre, pues á todos ofrece su nueva casa.

La Administración Depositaria de este partido nos ha remitido para su publicación la presente circular.

«Con arreglo al artículo 10 de la vigente Ley de presupuestos y 66 del Reglamento de 26 de Noviembre último, todo espendedor al por mayor de alcoholes, aguardientes ó licores debe proveerse de una patente especial que le habilite para la venta, sino quiere incurrir en la penalidad que señala el art. 75 del citado reglamento.

En su virtud esta oficina exita á los interesados para que antes de finalizar el corriente mes, último del ejercicio, adquieran dicho documento del precio correspondiente, conforme á la tarifa inserta á continuación; debiendo hacer presente que en 1.º de Julio próximo venidero principiarán á instruirse los oportunos expedientes de defraudación.

Dichos documentos se expenderán todos los días laborables de 9 á 1 de la mañana en el Banco de Mahón.

Clase de los establecimientos de venta de alcoholes, aguardientes y licores.

	Mahón S. Luis y S. Cleptas. mente.	
Casinos y círculos de recreo.	40	25
Cafés, fondas y almacenes en que se venden dichos artículos al por menor, aunque también se vendan al por mayor.	25	15
Restaurants, colmados, establecimientos de venta de fiambres finos, y tiendas llamadas de montañeses que expenden aguardientes y licores.	20	12
Tiendas de ultramarinos y comestibles y demás en que se venden al por menor por botellas ó litros.	15	10
Tabernas, bodegones, figones, paradores, mesones y tiendas de abacería en que se venden copas.	12	8
Puestos en la vía pública.	8	5

Mahón 28 Junio de 1893.—El Administrador-Depositario,—José J. Sancho.

Funciones teatrales y bailes para hoy

Consey.—Baile de sociedad.
Isleño.—Baile de sociedad.
Circo Colón.—Baile y función de fan-
toches.

Observaciones meteorológicas durante la semana.

Días	Barómetro á 0° en milims.		TEMPERATURA				Humedad relativa		Lluvia en 24 horas	VIENTOS		Agua evaporada en 24 horas	
	9 m.	3 t.	Máxima Sol	Mínima Sombra	Sombra	Irradiación	9 m.	3 t.		Dirección	Velocidad en 24 h. km.		
17	761.95	762.39	33.7	24.2	17.5	15.0	57	71	»	NE	NE	242	7.0
18	763.40	762.70	30.0	22.8	19.8	19.0	77	81	»	E	E	203	3.5
19	760.95	759.89	33.2	24.2	20.2	18.0	73	76	»	ENE	SSE	164	4.3
20	756.82	755.17	37.6	28.2	20.0	18.8	67	74	»	SO	NE	149	4.8
21	754.58	754.79	38.0	27.8	19.5	15.8	61	57	»	O	N	193	5.5
22	756.17	755.09	31.7	26.7	19.2	18.0	66	55	»	NE	SO	503	6.3
23	751.99	752.06	33.5	28.7	21.5	21.0	77	53	»	SO	SO	000	0.0

Mauricio Hernandez.

UN CUENTO

Monólogo á bordo

Hace dos horas que apagaron todas las luces y cerraron todas las portas. En el sollado, que nos sirve de dormitorio, reinan pesadas tinieblas, se asfixia uno. Oigo á mis camaradas revolverse en sus hamacas, con ensueños en alta voz y gimiendo mientras dormitan. Estos días sin trabajar, en que sólo se ocupa y fatiga la cabeza, producen muy mal dormir, un sueño preñado de fiebre y de sobresaltos. Y hasta ese mismo sueño me cuesta mucho el conciliarlo. No puedo dormir: pienso demasiado.

Llueve allá arriba, sobre cubierta. Sopla el viento de rato en rato; al cambiar el cuarto suena una campana entre las brumas, á un extremo del buque. Cada vez que la oigo me recuerda mi país y el toque de las seis de la tarde de las fábricas; ¡no faltan fábricas en derredor de nuestra casa! Veo nuestro pequeñísimo domicilio, los chicos volviendo de la escuela, la madre en el fondo del taller, en vías de concluir alguna cosa junto á la ventana y esforzándose por aprovechar ese resto de claridad que se extingue, hasta dar la última puntada de su labor.

¡Ah, miseria! ¿Qué va á ser de todos ahora?

Quizá hubiese hecho mejor en traerlos conmigo, puesto que me lo permitían. ¡Pero, qué quereis! ¡Está tan lejos! Me dan miedo el viaje y el clima para los niños. Además, hubiera sido preciso malvender nuestra partida de pasajería, ese modesto capital tan trabajosamente ganado, reunido pieza por pieza en diez años. ¡Y mis hijos sin ir más á la escuela! ¡Y la madre obligada á vivir en medio de una cuadrilla de galeotes! ¡Oh, á fe mía, no! ¡Más quiero sufrir solo! Es lo mismo; cuando subo á cubierta y veo todas esas familias instaladas allí como en su casa, la madre recomendando trapos y los niños con sus sayitas, me dan siempre ganas de llorar.

Crece el viento, hinchase las olas. La fragata se desliza, inclinada sobre una banda. Se oyen crugir sus mástiles y castañetear sus velas. Debemos de ir con suma rapidez. Tanto mejor, así lle-

garemos antes... Ahora envidio á aquella isla de los Pinos, que tanto me espantaban cuando el proceso. Es un termino, un descanso. ¡Y estoy tan cansado!

Hay momentos que todo cuanto he visto desde hace veinte meses me da vueltas ante los ojos hasta causarme vértigos. El sitio por los prusianos, las murallas, el ejercicio; en seguida los clups, los entierros civiles con siempre vivas en el hojal de la solapa, los discursos al pie de la Columna, los festejos de la *Commune* en la Casa Consistorial, las revistas pasadas por Clauseret, las salidas, la batalla, la estación de Clamart y todos esos pequeños muros que nos servían de abrigo para disparar contra los gendarmes; después el campamento de Satory, los pontones, los comisarios, los trasbordos de un buque á otro, esas idas y venidas que nos hacían diez veces prisioneros por los cambios de prisiones; por último, la sala de consejos de guerra, todos aquellos oficiales con uniforme de gala, sentados al fondo en herradura, los coches celulares, el embarque, la partida, todo esto confundido entre los cabeceos y el atolondramiento de los primeros días de mar.

¡Uf! Tengo como una careta de fatiga, de polvo, de no sé qué pegado en la cara. Me parece que no me he lavado en diez años.

¡Oh! Sí, me va á saber bien echar pie á tierra en cualquier parte, hacer alto. Dicen que por allá tendré mi poco de campo, aperos, una casita.... ¡Una casita! Mi mujer y yo habíamos soñado con tener una hacia Saint-Mandé, baja, con un jardinillo delante como un cajón abierto lleno de hortalizas y de flores. Allí nos hubiéramos ido á pasar el domingo, desde la mañana hasta el anochecer, á tomar el aire y el sol para toda la semana. Luego que los chicos crecieran y se establecieran en el comercio, nos retiraríamos allí muy tranquilos. ¡Anda pobre bruto, ahora si que estarás retirado y vas á tener tu casa de campo!

¡Ah, qué desgracia cuando pienso en que la política es la causa de todo! Sin embargo, desconfiaba yo de esa bendita política. Siempre la tuve miedo. En primer lugar, no era rico, y teniendo que pagar mis pedidos, no me quedaba mucho tiempo para leer los periódicos ni para ir á escuchar á los parlanchines

en las reuniones públicas. Pero, llegó el maldito sitio, y con él la guardia nacional: ó sea no hacer nada más que vociferar y beber. ¡Por vida de!... Fui á los clubs con los otros, y acabaron por transformarme todas sus frases gordas: «¡Los derechos del obrero! ¡La felicidad del pueblo!»

Cuando vino la *Commune*, creí que llegaba la edad de oro para los pobres. Tanto más, cuanto que me habían nombrado Capitán; todos aquellos Estados mayores con uniformes flamantes, esos galones, esas casacas bordadas, esos cordones de ayudante, daban mucha obra á la casa. Más tarde, cuando ví cómo marchaban las cosas, hubiera querido largarme; pero tenía miedo de pasar por un cobarde.

¿Pero qué pasa por allá arriba? Rugen las bocinas. Por el mojado puente se oyen correr zapatones. ¡Vaya una vida dura que llevan esos marineros! Acaban de despertarse en en pleno sueño con el pito del contramestre. Suben al puente medio dormidos todavía y bañados en sudor. Hay que correr á obscuras, con frío. Los pisos de madera están resbaladizos, las jarcias están heladas y quemadas las manos que las agarran. Y mientras que están suspensos allá en lo alto de las vergas, zarandeándose entre mar y cielo al recoger las grandes velas enteramente rígidas, llega una racha de viento, los arranca de allí, los arrebatara consigo y los desparra en pleno mar como una bandada de gaviotas. ¡Ah! es una vida más ruda que la del obrero parisiense, y peor pagada. Sin embargo, estas gentes no se quejan ni se amotinan. Tienen aspecto tranquilo, claros ojos de resuelto mirar; ¡y son tan respetuosos con sus jefes! Bien se comprende que no han ido con frecuencia á nuestros clubs.

Esto es hecho: tenemos tempestad. La fragata da horribles bordadas. Todo baila, todo cruje. Sobre el puente se desploman, con ruido atronador, masas de agua; después coren, durante cinco minutos, por todas partes regueros. En torno mio comienzan á agitarse. Unos están mareados, otros tienen miedo. Esta inmovilidad, forzada ante el peligro, es la peor de las prisiones... ¡Y decir que mientras nosotros estamos aquí apriscados como reses, traqueteándonos á obscuras entre esta batahola siniestra

que nos rodea, todos aquellos arrogantes hijos de la *Commune*, con galones de oro y petos rojos, todos aquellos farsantes, todos aquellos cobardes, que nos empujaban adelante, estarán bien tranquilos dentro de los cafés y de los teatros, en Londres, en Ginebra, á un paso de Francia! ¡Cuando pienso en ello, me entra una rabia!

Todo el sollado está despierto. Se llaman de una á otra hamaca; y como todos son parisienses, empiezan á chunguearse y hacer chacota. Yo hago como que duermo para que me dejen en paz. ¡Qué horrible suplicio el no estar nunca solo, el de vivir hacinados! Hay que ponerse al diapason de la cólera ajena, decir lo mismo que los demás; afectar odios que no se sienten, so pena de ser tenido por un espía. Siempre de guasa, de zumba... ¡Vaya un mar, Santo Dios! Se conoce que el viento abre grandes cimas oscuras donde la fragata se hunde y arremolina... Vamos, bien he hecho en no traérmelos. ¡Es tan grato pensar en este instante que estarán allá también abrigados en nuestra alcobita! Desde el fondo del oscuro sollado pareceme ver un rayo de luz de la lámpara alumbrando todas aquellas frentes, las de los niños dormidos, la de la madre que medita y trabaja...

ALFONSO DAUDET.

Pensamientos

Los grandes peligros matan los pequeños temores.—Luis Depret.

La difamación es un veneno que no hace efecto cuando se administra en grandes dosis.—Valtour.

Prefiero que pregunten por qué no me han levantado una estatua que no por qué me la han levantado.—Caton.

Las estatuas de los genios están amasadas con gloria y calumnia.—Plutarco.

El asombro es una sensación que Napoleón ha destruido en el alma de sus soldados.—Balzac.

El bien no hace ruido: el ruido no hace bien.—De Maistry.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

LA EPILEPSIA

O accidentes nerviosos vulgo mal de corazón, aferecia y mal de S. Pau en Cataluña y todas las afecciones nerviosas, en general, se curan con las

Pastillas antiépilépticas de Ochoa

Este preparado es un poderoso sedante del sistema nervioso y vascular. Los resultados de este verdadero específico contra las afecciones nerviosas y muy particularmente contra la Epilepsia son prodigiosos. Enfermos que padecían estos accidentes más de 20 años, con este tratamiento se han visto libres de tan penosa enfermedad.

LA ERISPELA

Curación pronta y radical con las PÍLDORAS DE OCHOA

La Erisipela de la cara y cuero cabelludo, desaparece inmediatamente con el empleo de estas eficaces píldoras. La razón es que, neutralizando el virus productor de ella, el eritema no se extiende más allá del sitio donde se manifiesta y la enfermedad desaparece rápidamente.

Para detalles completos del tratamiento de estas enfermedades, se dan prospectos gratis, dirigiéndose á D. B. Ochoa, Magdalena, 27, MADRID.

LA VIRUELA

Curación rápida y segura, sin quedar hoyos en la cara, con las

PÍLDORAS DE OCHOA

Estas acreditadas píldoras tienen la ventaja de neutralizar el virus variólico, por lo tanto, desde las primeras dosis, los síntomas de la enfermedad se modifican notablemente, el pus es poco concreto y no forma esas gruesas costras, origen de las cicatrices, y por esta razón no quedan hoyos en la cara, y la curación es rápida y segura.

- DEPÓSITOS -

en las principales farmacias de España, Canarias, Baleares, Isla de Cuba, Puerto Rico, Méjico y Portugal.

TARJETAS DE VISITA

Se imprimen con prontitud, perfección y elegancia en esta imprenta, Nueva, 25

MAGNESIA

La acreditada Magnesia Efervescente

VALENZUELA

se vende á peseta el bote

De venta en Mahón:—Farmacias de D. Rafael Galvez, D. Mauricio Hernández, D. Vicente Teixidor y D. Jaime Ferrer.

Fuera de Mahón:—En las de D. Antonio Villalonga, de Mercadal, y D. Juan Gornés, de Ciudadela.

EFERVESCENTE

Tintas

y toda clase de efectos de escritorio.

Véndense en Mahón en la imprenta de D. Bernardo Fábregues Nueva, 25.

CENTRO DE SUSCRIPCIONES



VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DR. FRANCK
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados, ó prevenidos (Bicetas aduertas á 4 colores)
Paris: Farmacia LEROY, 91, rue des Petits-Champs.
en todas las Farmacias de España.

Bernardo Fábregues, impresor, Nueva, 25.